

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Departamento
de Educación Física

FaHCE



Enseñar, Interpretar y Aprender en Entornos Virtuales. *Conviviendo a partir de la pantalla con Sordos e Hipoacúsicos en las clases.*

Guillermo Raúl Celentano, IDICS-UNLP. celentanogr@gmail.com.

Paula Salas, C.U.D. UNLP. paulahotyamq@hotmail.com

Resumen

Queremos compartir una estrategia construida entre un profesor, una intérprete en lengua de señas y tres alumnos sordos e hipoacúsicos en tiempos de enseñanza virtual.

Relataremos en primera persona como nos atraviesan a cada integrante de este proceso nuestras historias de vida, nuestros deseos y limitaciones y las de un contexto que la virtualidad complejizó notoriamente, con la expresa intención de colaborar en la búsqueda de una facultad más inclusiva, comprometida e igualitaria.

Palabras claves: Enseñar, Aprender, Hipoacúsico

La Zorra y la Cigüeña

En la fábula, la cigüeña es invitada por una zorra a asistir a una deliciosa cena, cuando se decide y finalmente va a la casa de su anfitriona, descubre, al transponer la puerta de entrada, que la mesa estaba servida, que la comida era deliciosa, pero estaba dispuesta en un plato que le imposibilitaba comerla, por lo que al cabo de varios intentos, frustrada regresó a su casa con hambre.

Al dialogar con nuestros alumnos S e H¹ su percepción del pasaje por nuestras asignaturas es similar, el menú esta cerca, parece disponible, pero hay diversos factores que dificultan poder disfrutarlo. Hemos logrado integrarlos a cada cursada, participan de las clases y de los trabajos solicitados, ya sean individuales o grupales, pero escasamente logran acreditar los finales con lo que se atrasan y ven dificultado el progreso en sus estudios.

Nuestra carrera ha mostrado una apertura al interior de cada cátedra para articular acciones conjuntas entre el departamento de educación física y la prosecretaría de derechos humanos, actualmente estamos tratando de armar puentes para cristalizar estas voluntades en acciones concretas que nos permitan encontrar mejores alternativas que eviten el desgranamiento y la amenaza de una futura deserción.

El ingreso a la universidad, problemas comunes

En este sentido a su condición de base, los alumnos S e H, deben agregar los mismos problemas asociados a la masividad en el ingreso, la deserción y la desigualdad. Estas condiciones, han sido la principal hipótesis de trabajo de Ana María Ezcurra (2011), para la autora la masificación es una tendencia estructural, intensa y global que además persistirá en los años por venir.

Esta tendencia es acompañada por altas tasas de deserción, por lo que termina siendo una inclusión excluyente por tal motivo subraya que en lugar de una puerta abierta se ha transformado en una puerta giratoria, que refuerza la exclusión cultural, reproduce de manera ampliada las desigualdades sociales.

Los estudios de Pierre Bourdieu (1981) en torno al capital cultural y el concepto de habitus de los alumnos que acceden a la universidad, ponen en relieve profundas diferencias sociales, que se pueden constatar a diario en torno a ciertas habilidades cognitivas y hábitos académicos críticos tales como saber estudiar, saber aprender, que en el caso de los alumnos menos favorecidos alientan el desinterés por permanecer en la universidad, reforzando el abandono, por lo que la nuestras casas de estudios refuerzan un sistema de inclusión y exclusión cultural que refuerza la desigualdad cultural.

¹En adelante cada vez que me refiera a alumnos Sordos e Hipocúsicos adoptare esta sigla

Actualmente están cursando en nuestra carrera cuatro alumnos S y H, en ellos se hacen muy evidente las diferencias de capital cultural, en su historia escolar previa, los chicos nos refieren que sus diferentes maestros no sabían como ayudarlos, las escuelas no contaban con recursos (por ejemplo: intérpretes) entonces se repetían dos tipos de situaciones prototípicas, o bien aprobaban los espacios solo por asistir a clase, -con lo cual no lograban apropiarse de los saberes necesarios-, o bien debían emprender un gran esfuerzo por “traducir”, los contenidos recibidos en clase, en una lengua distinta a la de ellos. Una vez incorporados estos saberes, debían iniciar nuevamente un proceso de pasaje, del modo en que ellos habían comprendido los conceptos, en su propia lengua, al español que usa la escuela. Este proceso, arduo, solitario se hacía de manera repetitiva, mecánica, memorista, por lo que prontamente se olvidaba.

Haciendo camino al andar. Las Clases en la presencialidad

Antes del año 2019 no había dictado clases con alumnos S y H, hasta que en un teórico conocí a X² y a Paula Salas su intérprete. Recuerdo una reunión previa, la presentación formal, mis dudas y una extraña sensación de “salir a la cancha” sin estar del todo preparado.

Tanto X como Paula debieron padecer mi verborragia, el uso de metáforas o ejemplos muy difíciles de traducir a una lengua que adapta parte de lo expresado a un joven que no había tenido la oportunidad, de ver películas, series, o bien le faltaban en sus experiencias de vida los referentes concretos de las categorías que yo quería conectar.

De a poco los 90 participantes de ese teórico fuimos encontrando la manera de avanzar en los contenidos aportando cada uno su mejor versión, fue muy raro, que cada palabra mía la intérprete la pasará a lengua de señas, *me sentía dando un discurso por la tele*. Cada vez que X necesitaba una aclaración o su intérprete necesitaba deletrear una palabra o sinónimos para transmitir un concepto complejo de adaptar, parábamos, incluso muchas veces los alumnos proponían una acepción más clara, esta actitud, no era un acto de buena voluntad a un sujeto menos favorecido, la mismo ocurría siempre que alguien lo necesitara. Muchas veces Paula tuvo que desplazarse, pararse en medio del aula y oficiar de intérprete de todos. Esta

² Para preservar la identidad, en adelante mencionare al primer alumno como X

necesidad de integrar al otro en la comunicación, sin proponérselo doto al grupo de una identidad, un compromiso que no se verificaba en el resto de mis clases, de hecho la asistencia a este teórico fue casi perfecta.

Cuando llegó el momento de la evaluación, X eligió presentar su monografía en una defensa oral. Tomó como disparador videos de implantes cocleares y realizó una encendida defensa al derecho de conservar la lengua materna, y enfatizó en la presión social de la sociedad en pos de una pretendida normalidad.

En ese momento dudé mucho de que nota reflejaba de manera más justa la producción de X, si evaluaba su proceso, sus progresos desde la primera clase o bien si lo evaluaba como uno más. Entonces decidí charlarlo con X, le manifesté que había hecho un muy buen trabajo, pero que lamentablemente no alcanzaba para acreditar la asignatura, por que si bien había podido presentar un problema, vinculado a una unidad del programa, justificarlo y establecer una conclusión, no había logrado relacionarlo con el resto de las unidades.

En los sucesos que se desencadenaron en los momentos posteriores de esa charla, propiciaron un cambio en mi manera de percibir la profundidad de los desafíos, X, se sonrió con mi devolución y comenzó a contarnos su historia. Había llegado a la universidad sin ninguna herramienta escolar consolidada, asistió a diferentes escuelas y fue promovido por conmiseración. En su pequeño pueblo natal, no disponían de recursos y su familia ocupada en tareas rurales, en las que X colabora, tampoco le brindaban un ambiente propicio.

Al decidir estudiar educación física, recibe el apoyo para ir adquiriendo el español, pero no logra consolidar cada cosa que escucha, en el momento, él la comprende, pero al salir de cada clase es un volver a empezar, X recién de adulto esta construyendo estructuras que le permitan conectar, andamiar conceptos, en sus tres canales de apropiación, ya sea interpretar la vocalización de sus interlocutor, leer un texto o codificar los mensajes en lengua de señas. X esta recién empezando. Es muy conmovedor y movilizante compartir parte de este proceso con él y su intérprete.

Decidimos cambiar de estrategia y propiciamos horarios de consulta donde empezamos primero a repasar el programa, establecer conceptos claves y relaciones y luego fichaje de

textos X, nos regaló en cada encuentro una sonrisa amplia y una sensación de disfrute enorme, Paula cada tanto nos pedía una pausa, sus dedos literalmente sacaban humo.

Luego de unos días recibo el llamado de Paula en relación a otro alumno sordo, en este caso lo llamaré: M, que ya estaba cursando la carrera desde el año 2016 y necesitaba rendir el final hicimos un zoom, repasamos la asignatura, charlamos de cómo formalizaríamos el examen y tuvimos un encuentro más junto con su intérprete antes que nos interrumpa la pandemia.

Justo cuando aprendí las respuestas me cambiaron las preguntas. Enseñar en pandemia.

En marzo de 2020 el covid 19 nos impone otras condiciones de cursada, con el fin de preservar la vida, tres nuevos aspectos comenzaron a formar parte la cotidianeidad, ellos fueron: El aislamiento social – El empleo del tapabocas – La enseñanza y la gestión de lo cotidiano de modo virtual.

Voy a unir el primer y el tercer aspecto, ambos, privaron a nuestros alumnos del intercambio presencial, la comunidad de S e H -al tener restringida la escucha, desarrollan más otros sentidos-, en este caso la vista, con la nueva forma de cursada, perdieron todo el contexto de la clase, fue imposible registrar las miradas, la modulación de los que hablaban, la postura, el tono corporal, en especial si compartían pantallas y solo se apreciaba un pequeño recuadro. Cada vez que se producía un intercambio tampoco se podía apreciar a partir de la vista, ya sea por que el hablante no aparecía en la pantalla o bien por que tenía la cámara apagada o bien la misma no funcionaba, tanto X como M contaban con dispositivos muy básicos y desactualizados con cámaras que no funcionaban por lo que debían conectarse con celulares, que empobrecían más la visualización, en el caso de X en su pequeña localidad no había señal, o bien solo era posible conectarse en horarios distintos a los de las clases.

Para los intérpretes fue imposible por cuestiones horarias asistir a cada encuentro, coordinar entre todas las asignaturas la disponibilidad del recurso se hizo difícil, la excepcionalidad del nuevo contexto avanzó como una marea que transforma todo a su paso, en asignaturas tan específicas y con un lenguaje propio, siempre es necesario un tiempo previo para internalizar nuevos vocablos y poder adaptarlos a la lengua de señas. Fue necesario, a veces con posterioridad, a veces antes, grabar videos, desandar el camino para ajustar, armonizar. Fue

un esfuerzo de horas y horas para poder aportarle a las clases los “puentes” necesarios para cruzar el abismo que la virtualidad imponía a S e H.

La plataforma se saturaba con tantos usuarios, hubo cortes de servicio, pérdidas de señal desconexiones, problemas con los dispositivos, cámaras que no funcionaban o imágenes que se píxelaban, o se interrumpían, a profesores, intérpretes o alumnos. Cuando el único recurso se encuentra imposibilitado, disminuido, empobrecido, les aseguro que no existe mediación pedagógica que restaure, habilite, es imposible contener lo que no podemos controlar.

M, nos relataba en un zoom: “intenten por un momento, no perder la vista las manos de su intérprete, comprender conceptos nuevos tomar apuntes en medio de un dictado, de la lectura textual de un autor, no hay forma de hacerlo en el tiempo que disponemos.”

Las clases virtuales aportaron un nuevo escollo: los trabajos grupales, imaginen la dificultad de nuestros alumnos S y H, para intentar comunicarse con sus compañeros, sin intérprete, de modo virtual para cumplir con un requisito que no se construyó pensando en la problemática de este colectivo de alumnos.

Para las pocas actividades habilitadas el contacto social era permitido con el uso obligatorio del tapabocas, ahora boca garganta y nariz deben taparse, la comunidad de S e H prácticamente se vio completamente incomunicada, los relatos más desesperantes de intentos de comunicación casi terminan en la cárcel, dado que no estaba permitido bajarse el tapabocas en los pocos lugares habilitados, si el interlocutor no habla lengua de señas es imposible gestionar cuestiones básicas tales como un turno para una vacuna, denunciar un abuso, un corte de luz o internet o comprar un insumo.

Si bien estas cuestiones que las personas *convencionales* tenemos garantizadas no tenían que ver directamente con las clases sumieron a nuestros alumnos S e H en una situación de desamparo, soledad y falta de ánimo para continuar con el vínculo pedagógico.

En este contexto X, no pudo cursar ninguna asignatura por problemas de conectividad, hemos mantenido contacto vía WhatsApp, y pudimos formular junto a Paula dos encuentros para avanzar en el abordaje de los contenidos de la materia y para conversar de esta presentación.

Con M hemos podido coordinar tres encuentros, el tampoco ha cursado en este tiempo, pero lo ha empleado para ir rindiendo finales adeudados.

En el primer semestre de este año se ha sumado a nuestra carrera una alumna que llamaremos P, ella, es la única H que ha cursado de manera virtual todos los espacios, puede escuchar y hablar un poco, comprende gran parte de lo que se le comunica, pero necesita apoyo, y a un intérprete, que la “rescate” cuando no entiende, o se pierde o bien se cansa del esfuerzo de atención de integrarse a una comunicación que no tiene tan ejercitada. Lleva la carrera al día pero aún no se anima a prender la cámara, por lo que para todos sus profesores P solo representa un número, otro apellido en sus listas de estudiantes, no conocen su voz, sus intercambios solo se limitan a presentar en tiempo y forma sus trabajos.

Referencias

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia. Segunda edición. Barcelona
- Ezcurra, A.M. (2011): *Políticas y prácticas frente a la desigualdad educativa*. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.